



# Editorial

## *Quod oculus fallit:*

# Lo que el ojo engaña



*Quod oculus fallit: What the eye deceives*

**Alberto Ruiz Colmenar**

Universidad Politécnica de Madrid (España)

PhD. Arq.<sup>o</sup>, investigador y docente. Dpto. Composición Arquitectónica ETSA-UPM

Disculpen la osadía de titular este texto con un culto latinajo. En mi descargo diré que es una frase muy conocida, que aparece en uno de los diez libros de Vitruvio —el tercero en concreto—, donde, al describir los tipos de templos griegos, el tratadista romano trataba de explicar el sistema de correcciones ópticas que los helenos aplicaban a la construcción de las columnas. Y afirmaba:

*Lo que se percibe erróneamente (lo que el ojo engaña) debe solventarse por medio del razonamiento.*

En la cultura clásica la arquitectura se consideraba como una disciplina puramente mecánica. Se incluía, junto a la agricultura, el teatro o la navegación, entre las disciplinas vulgares o inferiores. Carecía de utilidad teórica y, por tanto, estaba excluida de la consideración de arte. Vitruvio intentaba explicar que la belleza de un templo derivaba de la intervención del arquitecto, quien era capaz de contradecir a la propia naturaleza. La percepción sensible del ojo humano, y la inevitable racionalización con la que el cerebro la gestiona, debía ser corregida por los conocimientos técnicos. Es decir, no existe la belleza como tal, sino como acuerdo colectivo de que existe y concuerda con un canon determinado, pese a estar sujeta a condicionantes filosóficos, sociales e incluso, como en este caso, biológicos.

La estética, entendida como esa "teoría de la sensibilidad" a la que se refería Baumgarten, ha tenido históricamente un difícil acomodo en el estudio de la belleza arquitectónica. El propio Vitruvio la hacía acompañar siempre de la técnica y la funcionalidad y, no en vano, la colocó en último lugar en su célebre triada: *firmitas, utilitas, venustas*. Rara vez se ha considerado la belleza como una cualidad autónoma y absoluta. Tradicionalmente, ha necesitado de otro concepto —similar, opuesto o complementario— que la acompañe y facilite su definición.

La belleza tiene que ver con la virtud, la moral o el orden, pero también con lo horrendo, lo grotesco o lo desconcertante. Así, hacemos juicios estéticos, nos mofamos de la estética de los años 1980, admiramos la estética de lo sublime y definimos el arte contemporáneo como antiestético. Atacamos —y, en demasiadas ocasiones, acatamos— la dictadura de la estética. El hecho de que el autor tome conciencia de su propia importancia en el proceso artístico introduce un ángulo interesante en la concepción estética. Lo bello ya no depende sólo de la percepción ajena, sino también de la propia.

La estética ha compartido espacio con la filosofía, la sociología, la psicología y la biología. A lo largo de la historia de la filosofía, la definición de lo bello ha sido un nudo difícil de desentrañar.

**Figura 1. Erecteón con las Cariátides en la Acrópolis de Atenas (Grecia).**  
© Ana Esteban Maluenda, 2021

Para Pitágoras, estaba presente en las relaciones matemáticas; Platón pensaba que dependía de la capacidad de las imágenes para imitar la realidad. En la Edad Media se convirtió en un asunto divino. El Renacimiento lo devolvió al mundo terrenal. Esteticismo y utilitarismo, subjetividad y racionalidad se disputaron durante siglos la esencia de la belleza.

- 1 Ulrich Conrads, *Programas y manifiestos de la arquitectura del siglo XX* (Barcelona: Lumen, 1973), 143.

Incluso en los complejos años de la definición de la arquitectura moderna, en los que el debate se centraba en la técnica, la funcionalidad y la honestidad constructiva y parecía dejarse lo estético en segundo plano, resultaba inevitable referirse a la belleza, aunque fuera de forma interesada. En su defensa del plan de estudios de la Bauhaus, Gropius sostenía que

*Un objeto viene determinado por su esencia. Para realizarlo de modo que funcione correctamente (...) debe cumplir plenamente su cometido, es decir, debe ser duradero, barato y "bonito".<sup>1</sup>*

Bruno Taut iba más allá y escribía:

*El objetivo de la arquitectura es la creación de la perfecta, y por lo tanto también bella, eficiencia.<sup>2</sup>*

Otto Wagner afirmó que

*El arte moderno debe ofrecer formas nuevas que representen nuestra época y nuestro modo de vivir, por lo que nada que no sea funcional podrá ser nunca bello.<sup>3</sup>*

- 2 Bruno Taut, *Modern Architecture* (Londres: Studio Limited, 1929), 9.

Para Le Corbusier, la arquitectura requería de una "reacción poética" de carácter puramente emocional. Kahn negaba que el orden implicara belleza, que debía surgir de la selección, las afinidades, la integración, el amor.<sup>4</sup> Años después, en la búsqueda de una salida digna al laberinto impersonal de cajas de vidrio y acero que igual valían para Río de Janeiro que para Helsinki, Reyner Banham apelaba a la ética del movimiento brutalista, sin poder ocultar que, precisamente, la estética de sus productos sería lo más recordado, y no siempre para bien. La belleza siempre ha estado en la intención de la arquitectura, aunque nunca haya resultado fácil ponerse de acuerdo respecto a su significado.

- 3 Otto Wagner, *La Arquitectura De Nuestro Tiempo: Una Guía Para Los Jóvenes Arquitectos* (Biblioteca De Arquitectura 3 Madrid: Croquis, 1993), 64.

- 4 Ulrich Conrads, *Programas y manifiestos de la arquitectura del siglo XX*, 267.

El ser humano —incluido el crítico de arquitectura— nunca se ha sentido cómodo con el concepto puro y aislado de lo bello. Siempre ha necesitado apoyar su juicio estético en una justificación adicional: función, cometido, ética, amor, etc. Resulta peligroso definir algo en base a la pura percepción de los sentidos, como si en eso y en nada más se basara el gusto. "Yo no entiendo de arte, pero sé lo que me gusta" puede ser la frase más denostada entre los entendidos. Este tipo de crítica sin fundamento teórico se considera fácil y falta de reflexión. Los arquitectos jamás nos permitimos definir un edificio como feo, pese a que todos, en el fondo, lo pensamos en algún momento.

Este número de VAD está repleto de interesantes reflexiones sobre la estética, sobre el estudio de la belleza, sobre un concepto tan profundo y complejo que siempre parece necesitar ayuda para ser comprendido. Cabría plantearse si, quizá, estamos tratando de justificar intelectualmente un concepto que, como parte de nuestra percepción puramente biológica, debería ser más primario, más auténtico. Más real.

En cualquier caso, invitamos a que se abandonen al puro deleite de las cosas bellas y, por qué no, a que hagan suya aquella frase de Makinavaja —disculpen de nuevo la referencia, esta vez por excesivamente coloquial—:

*En este mundo podrido y sin ética, a las personas sensibles solo nos queda la estética.*

Figura 2. El Arco Gateway, o la Puerta hacia el Oeste, en San Luis, Missouri (EEUU).  
© Ana Esteban Maluenda, 2016

